CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. SECRETARÍA GENERAL. OFICINA PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *11 santos y 1512 beatos mártires del siglo XX en España. Álbum*. Editorial EDICE, Madrid 2013, 426 pp. ISBN: 978-84-7141-794-7.

ARZOBISPADO DE MADRID. DELEGACIÓN DE CULTURA, *Guía Memoriae Martyrum. Santos Mártires del siglo XX en Madrid*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2015, 291 pp. ISBN: 978-84-220-1813-1.

El año pasado se publicó en esta revista la recensión de la gran obra de Vicente Cárcel Ortí, *Mártires del siglo XX en España* (EE 89 [2014] 228-232). Los dos libros que ahora presentamos son un buen complemento de dicha obra.

El libro publicado por la Conferencia Episcopal Española reúne la trilogía de los libros editados anteriormente por María Encarnación González Rodríguez: los 479 mártires beatificados en Roma entre 1987 y 2005; los 498 beatificados en Roma en 2007; y los 522 beatificados en Tarragona en 2013. La lista de esta trilogía se reproduce en las partes I, II y IV de este libro general. En la parte III se añaden ahora otros 24 mártires beatificados en Mataró y Madrid en 2010 y 2011. En total, el número de mártires declarados santos o beatos hasta el 13 de octubre de 2013 alcanza el número de 1.523. El libro es un *Album*, porque recoge todas las fotografías y datos básicos de los 1.523 santos y beatos, pero no sus biografías, como se hace en la trilogía previa.

El libro comienza con una presentación de Monseñor Juan Antonio Martínez Camino. Se publica a continuación el mensaje de la LI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española con motivo de la Beatificación del Año de la Fe en Tarragona: *Los mártires del siglo XX en España, firmes y valientes testigos de la fe*. El libro se divide en las cuatro partes antes señaladas. En cada parte la lista de los mártires se agrupa por las causas de beatificación de las respectivas diócesis, siguiendo el orden cronológico. El número de causas se eleva a 88, que se distribuyen así: 30 causas en la primera parte, 23 en la segunda, 2 en la tercera y 33 en la cuarta. Algunas diócesis han presentado varias causas, y es frecuente que las congregaciones religiosas se agrupen en una misma causa.

En el libro se nos ofrece la ficha de cada mártir, con los datos básicos del nombre, lugar y fecha de nacimiento, y lugar y fecha de su muerte. Cada mártir tiene su número de referencia y se completa –esta es la mayor novedad– con la fotografía de su rostro.

Al final se nos ofrecen unos índices utilísimos. Comienzan por la lista de siglas, para identificar la congregación religiosa a la que pertenecieron. Los cuatro índices siguientes ayudan a encontrar los datos con rapidez. Hay dos índices onomásticos de los mártires por orden alfabético, con la edad que tenían en el momento del martirio; el índice primero va por nombres de pila y el segundo por apellidos. Sigue el índice por fechas de martirio. Los 13 primeros fueron asesinados en la revolución de Asturias de 1934. La mayor parte de las ejecuciones

se realizaron en 1936, en los tres primeros meses de la guerra, a partir del 20 de julio. En 1937 las muertes descienden a 45, en 1938 a 7 y en 1939 a 4. Sigue el índice de las causas, en el que se asigna el número de referencia de cada mártir, del 1 al 1.523. Y concluye con el índice general, siguiendo las cuatro partes indicadas y la distribución de las 88 causas.

Aunque estas causas provienen, en su mayor parte, de las diócesis situadas en las zonas dominadas por la República, la procedencia de los mártires alcanza a todas las provincias. Puede decirse que España entera está representada en estas listas gloriosas. En otros aspectos se notan mayores desigualdades. En cualquier caso el número de mártires verdaderos, muertos por la fe, es mayor que el de los canonizados o beatificados. De los mártires canonizados y beatificados hasta la fecha indicada puede decirse que son todos los que están, pero no están todos los que son. Por eso los procesos siguen abiertos.

El segundo libro, *Guía Memoriae Martyrum. Santos mártires del siglo XX en Madrid*, es también un martirologio, aunque limitado a las tres diócesis madrileñas. Es un libro precioso, editado con esmero, abundantes fotografías y planos de situación, a tono con el carácter de una «guía» clara y atractiva, que facilita al gran público el conocimiento y veneración de los mártires de Madrid. Tras una breve presentación de Juan Antonio Martínez Camino y un prólogo del cardenal Angelo Amato, el contenido del libro tiene tres partes: la introducción, el martirologio madrileño y el complemento de los apéndices, bibliografía e índices.

La introducción de Juan Antonio Martínez Camino (p. 17-35) se titula *El siglo de los mártires en Madrid y la nueva evangelización*. Comienza explicando el significado de las *Memoriae Martyrum*, que eran los lugares en los que la antigua Iglesia veneraba a los testigos de la fe. Madrid conserva 32 *memoriae*, lugares santos o sepulcros conocidos donde descansan 318 mártires del siglo XX. Si se añaden 58 mártires sepultados en lugares desconocidos de la comunidad, y 26 asesinados en Madrid que fueron trasladados a otros lugares, la cifra total de los mártires vinculados a Madrid alcanza la cifra impresionante de 402. Todos murieron en Madrid, aunque solamente 12 nacieron en la capital (sus nombres en p. 256-258). La mayor parte eran personas consagradas (390), frente un obispo, 4 sacerdotes seculares y 7 laicos. La razón de esta desigualdad se debe, en parte, a que fueron sacrificadas comunidades enteras de religiosos y religiosas, que han activado las causas con diligencia. Destaca con acierto Martínez Camino el gran número de mártires cristianos en el siglo XX. El número de mártires españoles supera los 7.000. Pero hay naciones que pagaron un impresionante tributo de sangre, como Polonia, Ucrania, Croacia, México, China, Vietnam y, sobre todo, Rusia. La revolución rusa desde 1917 hasta 1980 condenó a muerte a 250 obispos ortodoxos (en España 12) y 200.000 miembros del clero (7.000 en España). ¿Por qué tantos mártires?, se pregunta el autor de la introducción. Y lo explica por el contexto nacional, europeo y mundial de los movimientos políticos hostiles al cristianismo. Los cristianos padecieron en todo el mundo una gran persecución. Los cabezas y representantes de la Iglesia eran eliminados

siguiendo un plan trazado con toda precisión, «no por ser considerados ricos o malas personas, sino por representar lo que representaban». Estos mártires nos dejan su mensaje y constituyen una fuerza motriz de la nueva evangelización. No podemos olvidarlos; fueron testigos de la verdad, hombres nuevos que ofrecieron su vida con gesto de fraternidad y de perdón.

El libro ofrece la lista de los mártires tomando como punto de referencia la ubicación de sus sepulcros. Estos se recorren en tres apartados. Primero los sepulcros en la archidiócesis de Madrid; segundo, los sepulcros en la diócesis de Getafe, y tercero, en la diócesis de Alcalá. Antes de cada apartado se muestra el plano de situación. Los sepulcros de Madrid se encuentran en 19 lugares de la capital (iglesias, conventos, colegios o cementerios), y en 13 localidades de la periferia (Aravaca, Barajas, Los Negrales, El Pardo, El Valle de los Caídos, San Lorenzo del Escorial, Vallecas y Vicálvaro). En la diócesis de Getafe se encuentran en Alcorcón, Ciempozuelos y Griñón. Y en la de Alcalá en Paracuellos y Torrelaguna.

En cada apartado se publica la foto del lugar de enterramiento (edificio, capilla o cementerio). Generalmente las comunidades religiosas reúnen a sus mártires en capillas comunes. A menudo se dan detalles de los martirios colectivos o individuales. Las listas de los mártires ofrecen el nombre de cada uno, su estado (sacerdote, estudiante, etc.) la edad, el lugar de su nacimiento y la fotografía. Estos datos de los sepultados en lugares conocidos se completan con la lista de los mártires sin datos sobre su tumba actual, y con los martirizados en Madrid, cuyos restos han sido trasladados a otros lugares.

Los *Apéndices para la memoria y la oración* dedican unas páginas muy interesantes a los altares recientemente inaugurados en la iglesia de las Calatravas (p. 238-243). Son dos óleos de la pintora Nati Cañada. Uno de ellos está dedicado a San Juan Pablo II. El otro es el icono de 48 mártires. Junto a la cruz y los signos madrileños de la Almudena, San Isidro y Santa María de la Cabeza, aparecen los retratos de los mártires en dos grupos. En la parte superior figuran 12 mártires, desde San Pedro, San Pablo y Santiago, hasta mártires del siglo XX de significado universal como el patriarca Tichón de Moscú, los alemanes Edith Stein y Maximilano Kolbe, el mexicano Magallanes, y el español Marciano, hermano de la Salle, mártir de Turón (Asturias). Entre los doce figura el obispo prior de Órdenes Militares, Beato Narciso Esténaga, que luce la cruz de Calatrava, representando a la iglesia de este nombre. En la parte inferior aparecen los retratos de otros 36 mártires, todos beatos, excepto San Pedro Poveda que aparece en el centro de la primera fila. En la selección se ha procurado escoger a representantes de las congregaciones masculinas y femeninas, con sus hábitos correspondientes, dos sacerdotes diocesanos y tres seculares con corbata: el propagandista Luis Campos, el joven Federico Cobo, estudiante de 16 años que quería hacerse salesiano, y el sindicalista Cándido Castán. Los apéndices se completan con preces para la festividad de estos mártires (6 de noviembre) y el índice alfabético de nombres y lugar de enterramiento. MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ.